

La historia económica de Colombia a través de la historia familiar de los estudiantes

Adolfo Meisel-Roca

María Teresa Ramírez-Giraldo¹

Banco de la República de Colombia

Resumen: En esta ponencia se presenta y discute la metodología usada en el seminario sobre la “Evolución de la calidad de vida de los colombianos”, de la Universidad de los Andes, en Bogotá, Colombia, el cual hace parte del ciclo de historia económica de la Facultad de economía. A través de sus historias de vida, los estudiantes comparan los estándares de vida actuales, los de su propia generación, con el nivel de vida de las generaciones anteriores (sus padres, abuelos, bisabuelos, etc.). De esta manera, los estudiantes logran identificar y entender aspectos como la transición demográfica, la transición epidemiológica, la movilidad socioeconómica multi-generacional, los avances en educación y transporte, y en general, los logros socioeconómicos alcanzados a lo largo del siglo veinte en Colombia. Esta metodología ha sido exitosa. Los estudiantes se han mostrado muy comprometidos e interesados en investigar y entender las condiciones de vida de sus antepasados, y relacionar todos los temas estudiados en el seminario a través de la escritura sobre la biografía de sus antepasados.

Introducción

Durante el siglo veinte, Colombia presentó importantes avances en la calidad de vida de su población. La tasa de mortalidad disminuyó de aproximadamente 30 muertes por cada mil habitantes en 1905 a cerca de 5.5 en 2000. La esperanza de vida al nacer se incrementó de 40 años en 1937 a 73 años en 2005. La tasa de fecundidad se redujo de alrededor de 6,4 niños por cada mujer en edad reproductiva en 1905 a 2,5 a fines del siglo veinte. Se alcanzó una cobertura completa en educación primaria, y las tasas de matrícula en

¹ Los autores en su orden son miembros de la Junta Directiva e Investigadora Principal del Banco de la República. Esta ponencia fue escrita con la colaboración de Nicolás Villada y Daniel Zarama, nuestros asistentes de investigación, a quienes agradecemos su excelente asistencia. También queremos agradecer a nuestros estudiantes de economía de la Universidad de los Andes, quienes compartieron con nosotros sus historias de vida y nos dieron su autorización para utilizar su información en esta ponencia. Finalmente, las opiniones contenidas en el presente documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

educación secundaria y superior, se incrementaron significativamente. El PIB per cápita creció a una tasa promedio anual de 2.2% entre 1905 y el año 2000 (Jaramillo, Meisel y Ramírez 2017). Estas tendencias de largo plazo que afectaron el nivel de vida de la población colombiana durante los últimos 100 años se han convertido en objeto de estudio para entender y analizar aspectos como la salud, la transición demográfica, la educación, el transporte y las desigualdades tanto de género como regionales. Por lo tanto, se consideró importante ofrecer un seminario, que hiciera parte del ciclo de historia económica, en la Facultad de economía de la Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia, que le permitiera a los estudiantes examinar los cambios socioeconómicos de la población colombiana desde una perspectiva de historia económica cuantitativa, utilizando una metodología que lograra desarrollar herramientas analíticas para que los estudiantes pudieran realizar sus propios estudios mediante el desarrollo y la comprobación de sus hipótesis. Este seminario, que está a cargo nuestro, se ofrece anualmente desde 2015 para los estudiantes de economía que estén cursando los últimos semestres de su carrera².

En particular, nosotros como profesores les proveemos a los estudiantes el marco teórico, empírico y conceptual, además de la literatura de frontera tanto nacional como internacional, para que realicen sus propios análisis. Al final del curso los estudiantes deben realizar y exponer en clase un ensayo sobre la biografía de sus antepasados en el cual logren responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo son las condiciones socioeconómicas de los colombianos actualmente y cómo eran antes?; Así, los estudiantes pueden establecer y comparar los estándares de vida de la población actual con la de las generaciones anteriores (sus padres, abuelos, bisabuelos, etc).

La evidencia en los cursos enseñados ha mostrado que la metodología ha sido exitosa. Los estudiantes han mostrado compromiso e interés en la investigación acerca de las condiciones de vida de sus antepasados, puesto que formulan preguntas e hipótesis, proveen evidencia cualitativa y cuantitativa, realizan entrevistas, y comparten la experiencia de sus familias con los demás estudiantes del seminario, relacionando lo

² La carrera de economía en la Universidad de los Andes tiene una duración de 4 años. El seminario que ofrecemos está dirigido a estudiantes que estén cursando entre 6 y 8 semestre, que ya hayan completado los prerrequisitos de econometría, macroeconomía e historia económica general y de Colombia.

aprendido en el seminario con la escritura sobre la vida de sus antepasados. Un resultado muy importante, es que los estudiantes han podido con sus historias replicar exactamente las tendencias de largo plazo observadas en el nivel de vida de la población colombiana durante los últimos cien años.

Esta ponencia consta de cinco secciones, además de esta introducción. En la segunda sección se realiza una breve revisión de la literatura relacionada. En la tercera, se discute la metodología, en la cuarta sección se presentan los principales resultados obtenidos a partir de las historias de vida de los estudiantes y cómo estas se relacionan con los principales indicadores de calidad de vida de los colombianos y en la quinta sección se presentan dos estudios de caso Finalmente, en la sexta sección se presentan las conclusiones.

Revisión de literatura

En esta sección se realiza una breve revisión de la literatura que sirve como marco conceptual para interpretar los resultados que ofrece el análisis de las biografías realizadas por los estudiantes del seminario. En primer lugar, se revisa la literatura concerniente al análisis económico de las genealogías, en particular sobre los lazos socioeconómicos intergeneracionales, la movilidad social, y las vías de transmisión del ingreso y de las condiciones sociales entre generaciones. En segundo lugar, se realiza una revisión de la literatura de historia económica que analiza la evolución y el progreso de las condiciones de vida de los colombianos, que tuvo lugar en el siglo XX. Esto último con el fin de enmarcar los resultados dentro del contexto histórico del país

Recientemente, la literatura económica se ha preocupado por estudiar la movilidad social no solo entre padres e hijos, sino también entre generaciones más distantes (i.e. abuelos, bisabuelos), dando así cabida a marcos históricos más amplios, que pueden explicar la condición de los individuos en relación con generaciones anteriores. Esta literatura se ha concentrado principalmente en el caso de países desarrollados. Por ejemplo, Dribe y Helgertz (2016) estudian la persistencia del nivel de ingresos, la clase social y la clasificación socioeconómica de las profesiones a través de las generaciones de individuos en Suecia entre 1815 y 2011. Estos autores se preocupan por verificar la existencia de una relación entre la persistencia de dichas variables a dos generaciones de distancia, es decir determinar si existe el efecto abuelo sobre la generación presente. Estos

autores encuentran que se presenta cierta perdurabilidad en el estatus social y en la clasificación socioeconómica de las profesiones en que se desempeñan los individuos de una familia, pero que esta correlación no existe para el nivel de ingresos.

Por otro lado, Olivetti et al (2016) estiman las elasticidades interregionales a través de tres generaciones en los Estados Unidos en el período entre 1850 y 1940, es decir estudian la persistencia de la riqueza de abuelos a nietos. Estos autores encuentran que la persistencia en los niveles de riqueza entre abuelos y nietos es importante. Sin embargo, existen diferencias considerables en el grado de transmisión de ingreso según si el abuelo es paterno o materno. Se encuentra que el efecto del abuelo paterno es mayor para los nietos que para las nietas, mientras que para las nietas es mayor el efecto del abuelo materno. Este estudio permite observar la relevancia de los abuelos dentro de los mecanismos de transmisión de riqueza y los matices que esto tiene en relación con el género. Ferrie et al (2016) realizan un estudio sobre la relación del nivel de ingreso entre generaciones a dos y tres grados de distancia (es decir, abuelos y bisabuelos, respectivamente). Mediante métodos probabilísticos de emparejamiento de individuos observados en distintos censos, y muestras poblacionales de Estados Unidos entre 1910 y 2013, los autores encuentran que existe un efecto positivo del nivel educativo de los abuelos sobre el individuo y, segundo, que existe evidencia tentativa sobre la existencia de una relación entre los ingresos de los bisabuelos con respecto a los de sus bisnietos, lo cual supone un nuevo grado de relación en la transmisión de riqueza.

Los trabajos revisados muestran que la transmisión de la riqueza entre generaciones es un fenómeno complejo, debido especialmente a que su extensión en términos de grados de consanguinidad puede ser determinante para ganar capacidad explicativa frente a los fenómenos de acumulación y movilidad social. La evidencia presentada en estos artículos sugiere una correlación entre los niveles de ingreso de las generaciones recientes con los de sus antepasados, en un marco expandible hasta los bisabuelos, pero que no limita indagaciones hacia antepasados aún más viejos.

Sin embargo, los anteriores estudios se han realizados para países avanzados, en donde la generación de los abuelos ya era una generación que probablemente ya tenía un mayor acceso a la educación. De otra parte, estos estudios no contemplan otros indicadores de bienestar de la población como la salud, demografía, fecundidad, expectativa de vida, que

son importantes también para analizar las transmisiones interregionales, como lo hacen las biografías escritas por nuestros estudiantes.

De otro lado, respecto a los estudios que analizan la evolución de la calidad de vida de los colombianos, se encuentra Flórez (2000), que examina la transición demográfica que tuvo lugar en el país durante el siglo veinte. Este trabajo documenta el paso de altos niveles de fertilidad y de mortalidad, con una baja esperanza de vida, a principios del siglo veinte a bajas tasas de fertilidad y mortalidad y una mayor esperanza de vida al final del siglo. En particular, la transición demográfica ocurre a mediados del siglo XX, cuando se presenta una rápida caída en las tasas de mortalidad. Posteriormente, en los años 60s la tasa de fecundidad empieza a caer, en parte, como respuesta a la introducción de las políticas de planificación familiar y control natalidad, al aumento en la educación de la mujer, al aumento de la edad del matrimonio de las mujeres, y al creciente costo de oportunidad para las mujeres debido a su mayor participación en la fuerza de trabajo (Mejía et al, 2008). Similarmente, la transición epidemiológica, se observa también durante la segunda mitad del siglo XX, cuando las muertes debido a enfermedades infecciosas disminuyen rápidamente y aumentan las muertes ocurridas por enfermedades crónicas, como cáncer y enfermedades cardiovasculares.

En cuanto a la educación, durante el siglo XX se observaron mejoras considerables en términos de asistencia escolar, calidad, cantidad de maestros, gasto en educación, igualdad de género y cantidad de establecimientos, en todos los niveles educativos. De acuerdo con Ramírez y Téllez (2007), los logros en materia educativa, en especial a partir de 1950, respondieron a la prioridad que se le otorgó en términos gubernamentales a la educación, a los esquemas de planeación educativa que se diseñaron y al significativo aumento del gasto público orientado a la educación. Es de destacar, que uno de los mayores logros del siglo XX en Colombia fue la entrada de mujeres en las universidades y su creciente participación en la educación superior. A finales del siglo veinte, el número de mujeres matriculadas en la universidad superaba el de los hombres.

Por último, Jaramillo et al (2017) examinan las tendencias a largo plazo observadas en el nivel de vida de la población colombiana durante los últimos cien años. Para este fin los autores calculan índices históricos de desarrollo humano por género para Colombia. Los autores muestran que durante el siglo XX se evidenciaron importantes avances en todos los componentes del índice, es decir en educación, ingreso per cápita y esperanza de vida. En particular, los principales avances en el desarrollo humano se produjeron durante el

período 1950-1980 cuando tuvieron lugar importantes logros en educación y salud, especialmente en el caso de las mujeres.

Metodología

Para el diseño del ensayo los estudiantes deben consultar los principales aspectos de la biografía de alguno(s) de sus antepasados más cercanos, padres, madres, abuelos/abuelas, bisabuelos/bisabuelas, tatarabuelos/tatarabuelas u otros antepasados, en donde se explique en detalle cómo eran sus condiciones de vida. En particular, se debe incluir: lugar de nacimiento, lugar de residencia, número de hijos, número de hijos que fallecieron y la causa de este fallecimiento, años de vida, edad en que murieron, edad del primer matrimonio, educación alcanzada, tipo de empleo, principales enfermedades que presentaron, causa de la muerte, y las condiciones de los medios de transporte y de vivienda de la época en que vivieron, entre otros aspectos. Para este fin, los estudiantes pueden realizar entrevistas a sus familiares, hacer uso de documentos, fotografías, árboles genealógicos, mapas, y demás materiales que tengan a su disposición.

Una vez establecidas las condiciones de vida de sus ancestros, los estudiantes deben comparar los estándares de vida actuales, los de su propia generación, con el nivel de vida de las generaciones anteriores (sus padres, abuelos, bisabuelos, etc.), con el objetivo de establecer e identificar los factores como transición demográfica, la movilidad socioeconómica multi-generacional y, en general, los logros socioeconómicos obtenidos a lo largo del siglo veinte en Colombia. Para realizar estas comparaciones, los estudiantes deben hacer uso de la evidencia empírica, teórica y conceptual presentada por los profesores en clase.

Finalmente, los estudiantes presentan sus ensayos en el seminario para recibir retroalimentación por parte de sus compañeros y profesores y compartir su experiencia. Así, entre profesores y estudiantes se analiza la evolución en la calidad de vida y los principales logros obtenidos en materia de bienestar de los colombianos.

Resultados de las historias de vida de los estudiantes: estadísticas descriptivas

En esta sección se presentan las estadísticas descriptivas resultantes al agregar las historias de vida de las distintas generaciones de familiares de los estudiantes que asistieron a nuestro seminario sobre la evolución de vida de los colombianos, en la Universidad de los Andes. La muestra que utilizamos consta de 15 historias de vida, donde el 60% de las biografías corresponden a las escritas por los estudiantes en el seminario del primer semestre de 2018, el 27% a las escritas en el segundo semestre de 2016 y el 13% restante corresponden al segundo semestre de 2015³.

Es importante mencionar, que la muestra corresponde a estudiantes que asisten a una universidad privada de élite, la cual tiene los costos más altos de matrículas en el país. Por lo tanto, se podría inferir que una proporción importante de los estudiantes que asistieron al seminario provengan de familias ubicadas en los quintiles de ingreso más altos de la población, las cuales cuentan con los recursos necesarios para poder invertir en la formación académica que ofrece la universidad de los Andes⁴. Por lo tanto, los resultados extraídos de estas biografías corresponden principalmente a este grupo de población y no necesariamente se pueden extrapolar a la población en general. Por ejemplo, se podría presentar un sesgo, debido a que el grupo de la muestra (los familiares de los estudiantes) podría registrar unos niveles de educación muy superior al promedio de la población.

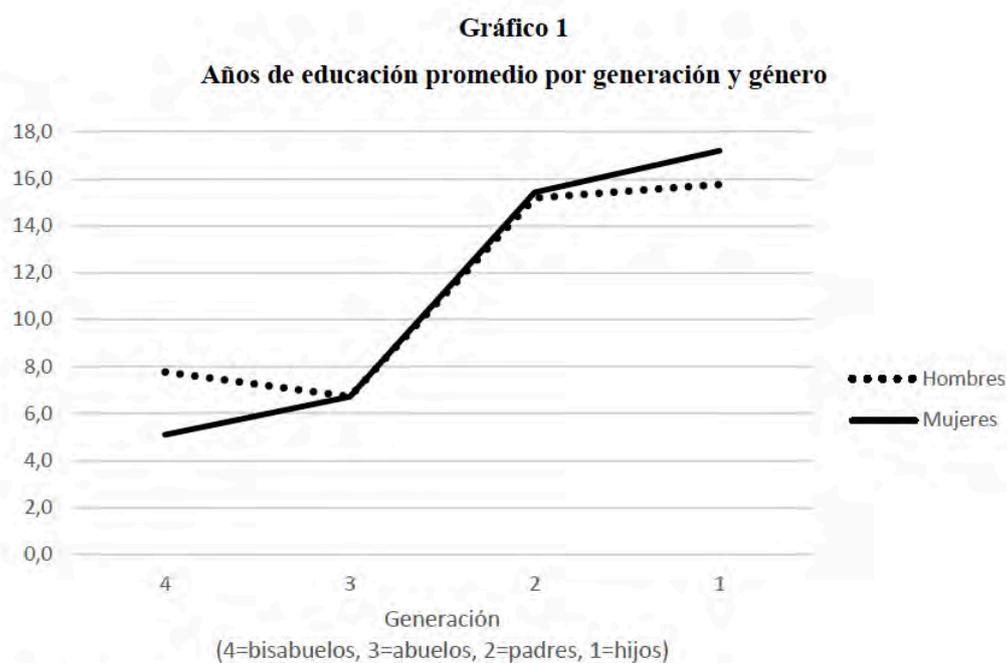
Uno de los aspectos más importantes, y donde se evidenció uno de los mayores progresos a lo largo del siglo veinte, fue el nivel educativo de las personas que se encuentran en las biografías escritas por los estudiantes. En el Gráfico 1 se presentan los años de educación promedio para hombres y mujeres según la generación a la que pertenecen. Se puede observar que se presenta un cambio estructural en el nivel educativo a través de las generaciones. En particular, los hombres y mujeres de la generación de los bisabuelos contaban en promedio con 7.8 y 5.1 años de educación, respectivamente; mientras que en

³ Estamos tratando de contactar a estudiantes de semestres anteriores para que nos autoricen utilizar sus biografías y para poder así ampliar la muestra de estudio.

⁴ Sin embargo, una fracción de los estudiantes pudo acceder a la Universidad de los Andes a través de programas de financiación y becas educativas. Para el propósito de esta ponencia, nosotros no podemos identificar los estudiantes que se encuentran becados o que tienen algún tipo de financiación de los que no están, ya que la universidad no nos provee de dicha información, debido a la política de privacidad en los datos.

la generación de los hijos, los hombres presentan en promedio 15.8 años de educación y las mujeres 17.2. Así, se evidencia que para ambos grupos de la muestra los años de educación crecen significativamente entre generaciones. Es de destacar que, aunque los hombres presentaron en promedio más años de educación que las mujeres en las generaciones más antiguas, en la generación actual, de padres y de hijos, son las mujeres quienes presentan en promedio más años de educación.

Por eso, los datos reportados en las historias de vida de los familiares de los estudiantes sugieren que se presentó un aumento importante en los años de educación entre generaciones y que los mayores logros lo presentaron las mujeres, debido a que inician con menores años de educación y en dos generaciones alcanzan una cantidad mayor de educación que los hombres.

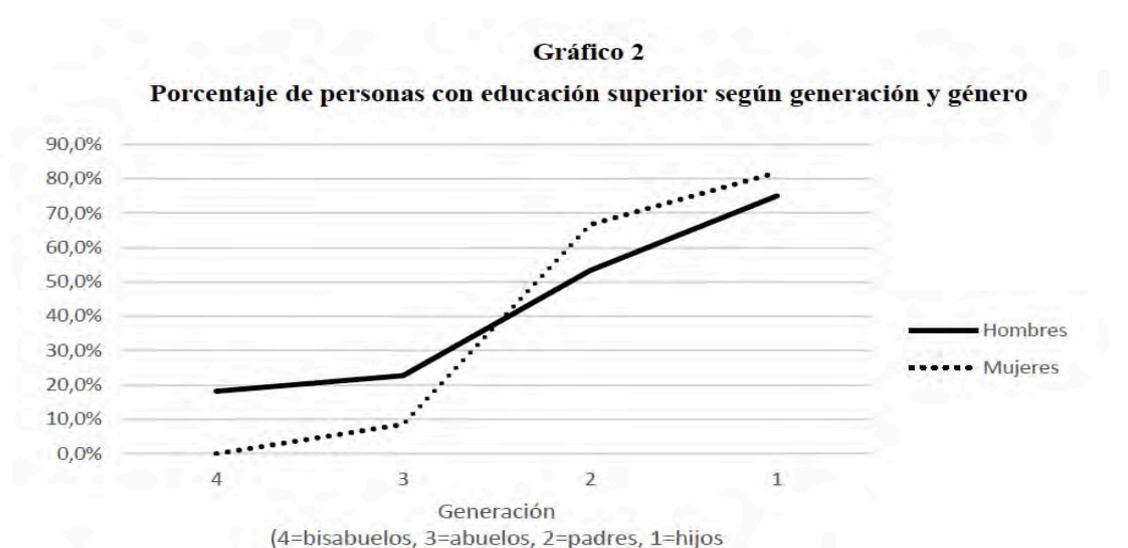


Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

Estos resultados se encuentran en línea con lo encontrado por Ramírez y Téllez (2007). En dicho trabajo se observa que los niveles educativos de los colombianos crecieron considerablemente a lo largo del siglo XX, especialmente a partir de la segunda mitad. La información reportada muestra diferencias educativas leves entre las generaciones 4 y 3, grandes entre las 3 y 2, y leves de nuevo entre las 2 y 1 (aunque la 1 aún no ha terminado su proceso de formación en su totalidad). La información revelada en el gráfico 1 muestra dicho cambio estructural. Estos resultados se mantienen claramente al observar el

porcentaje de personas que alcanzó la educación superior, teniendo en cuenta el género (Gráfico 2).

Además, es relevante observar como el porcentaje de población con educación superior ha ido aumentando a través de las generaciones. Este aumento en la cantidad de personas matriculadas no se dio de manera rápida, fue un proceso lento, que solo empezó a tener un impacto relevante en la segunda generación (padres). Se puede observar como para las generaciones más antiguas había más hombres con educación superior que mujeres, resultado que se revierte para las nuevas generaciones. Por lo cual, se puede ver que la brecha de género para educación superior se logró revertir a favor de las mujeres. Es importante señalar, el rápido crecimiento en el porcentaje de mujeres matriculadas en educación superior ocurre entre la generación 3 (abuelas) y la generación 2 (madres). Como lo señalan Jaramillo, Meisel y Ramírez (2017), a partir del Decreto 227 de 1933, que igualó las condiciones y requisitos de grado entre las escuelas secundarias de hombres y mujeres, y de la reforma constitucional de 1936, que otorgó el derecho a las mujeres a entrar en la universidad en los mismos términos que los hombres, el número de mujeres matriculadas en la educación superior aumentó rápidamente, y superó al número de hombres a finales del siglo XX. Adicionalmente, este resultado es congruente con el proceso descrito por Goldin (2006), donde se establece que las mujeres cambiaron su comportamiento en muchas dimensiones, tomando más clases orientadas a las matemáticas y ciencias; y teniendo expectativas sobre su futuro laboral, logrando cambiar su situación para así tomar la iniciativa de terminar sus estudios terciarios.

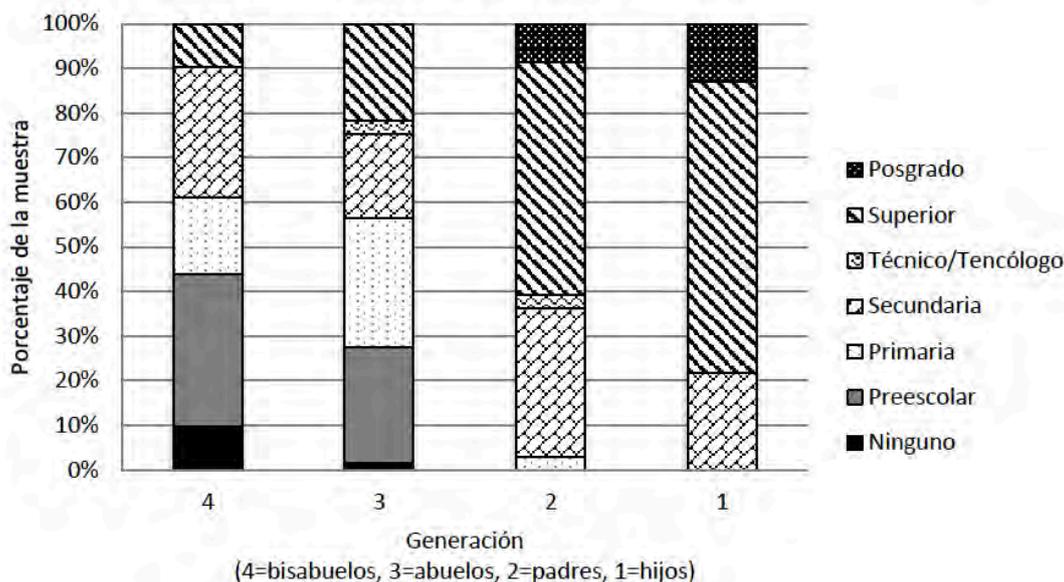


Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

Resulta interesante también analizar los cambios en los niveles educativos en la población entre generaciones. El gráfico 3 muestra los resultados de la clasificación de la muestra según el nivel educativo de los individuos para los cuáles había reporte. De nuevo, este gráfico refleja el importante incremento en la población que comenzó a contar con educación terciaria, que –claramente- pasa a ser mayoritaria para la generación 1, la de los hijos (estudiantes del curso y sus hermanos). Se puede observar que, al inicio, la mayor parte los antepasados entre los bisabuelos (generación 4) contaba solamente con educación secundaria. A este grupo le seguía los que habían cursado hasta la primaria y puede verse que en esta generación aún algunos individuos no contaban con ningún nivel educativo. El gráfico evidencia el importante cambio educativo entre generaciones, al mostrar cómo en las generaciones siguientes desaparecen los individuos sin años de educación y aquellos de los cuáles se reportó alcanzar tan solo la educación preescolar. En la generación 3 ya no se reportan individuos que hayan finalizado su formación solamente con educación preescolar, mientras que aparecen individuos de los que se reporta instrucción técnica. Más aún, para la generación 2 los reportes más bajos son de haber terminado la secundaria y aparecen por primera vez personas con títulos de posgrado. Para esta misma generación es que la fracción de personas que ha alcanzado la educación superior se vuelve mayoritaria. Por lo tanto, en la muestra se observa claramente el importante cambio ocurrido en la formación alcanzada por las personas entre distintas generaciones. La muestra se tornó más homogénea y más educada, siguiendo los patrones ya mencionados: primero, en relación con Ramírez y Téllez (2007), se ve el crecimiento de la población con más altos niveles de educación; segundo, posiblemente en ese mismo sentido, se puede ver una mayor homogeneidad entre la formación alcanzada por la muestra que puede ser reflejo del salto educativo que mostraron las mujeres en la segunda parte del siglo XX, siguiendo el fenómeno identificado por Goldin et al (2006) en la última fase de su revolución silenciosa.

Gráfico 3

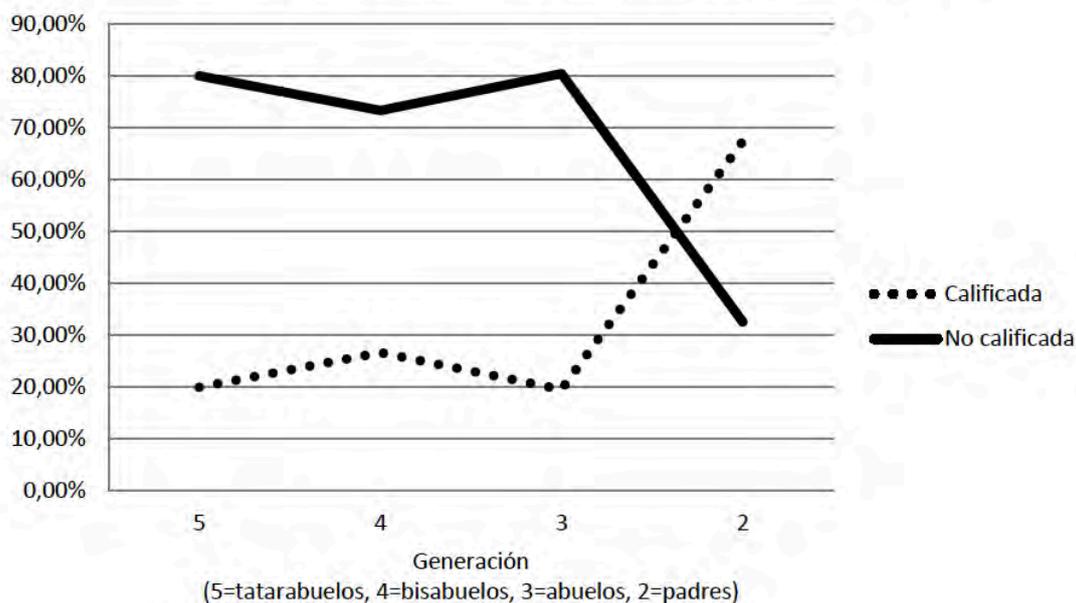
Descomposición de la muestra por la formación alcanzada por los individuos de cada generación



Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

Otro tema interesante para analizar se relaciona con las profesiones y oficios que ejercían los distintos familiares a través del tiempo. Con este fin, se construyeron categorías de profesiones y con estas se pudo hacer una clasificación de lo que hoy se puede llamar calificación de la mano de obra. El gráfico 4 muestra los resultados. Como se puede observar, siguiendo los patrones educativos, la mayoría de los individuos que trabajaban en las generaciones más antiguas se desempeñan en trabajos de mano de obra no calificada. Este fenómeno se mantiene para las generaciones 5 y 4 (tatarabuelos y bisabuelos, respectivamente) y aumenta para la generación de los abuelos (3, probablemente a partir del aumento en las observaciones), le sigue una reversión drástica en los tipos de empleo en que se desempeñan los individuos de la generación de los padres. Para la generación de los padres, y de acuerdo con el aumento en los títulos de educación terciaria, se observa por primera vez que la mayoría de individuos se emplean en oficios correspondientes a mano de obra calificada. Por lo tanto, las dinámicas en la calificación del mercado laboral se relación con el aumento en la acumulación de capital humano.

Gráfico 4
Porcentaje de la muestra según calificación de la mano de obra

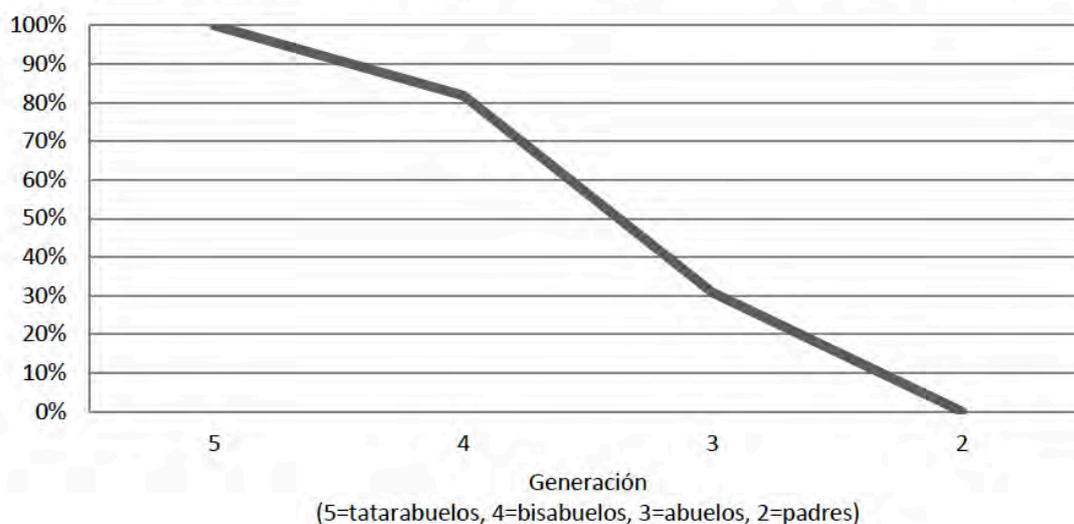


Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

Siguiendo con los cambios en el mercado laboral, otro fenómeno que acompañó de forma muy significativa el crecimiento en la acumulación del capital humano, fue la inserción de la mujer en el mercado laboral. En el gráfico 5 se puede observar cómo el porcentaje de mujeres que se dedicaban al hogar después de casarse pasa del 100% en la generación de los tatarabuelos al 0% en la generación de los padres. De esta manera, se observa que la revolución en términos de inserción al mercado laboral descrita por Goldin (2006) también se presenta en el país. Estos datos reflejan, siguiendo a esta autora, que a través de las generaciones se dio un fuerte cambio en el rol con el que la mujer se identificó. Así, la inserción total y permanente de la mujer en el mercado laboral refleja cómo en tiempos modernos se torna fundamental el desempeño laboral y el desarrollo de planes de carrera profesional, cuando para las generaciones más antiguas este no era el caso.

Gráfico 5

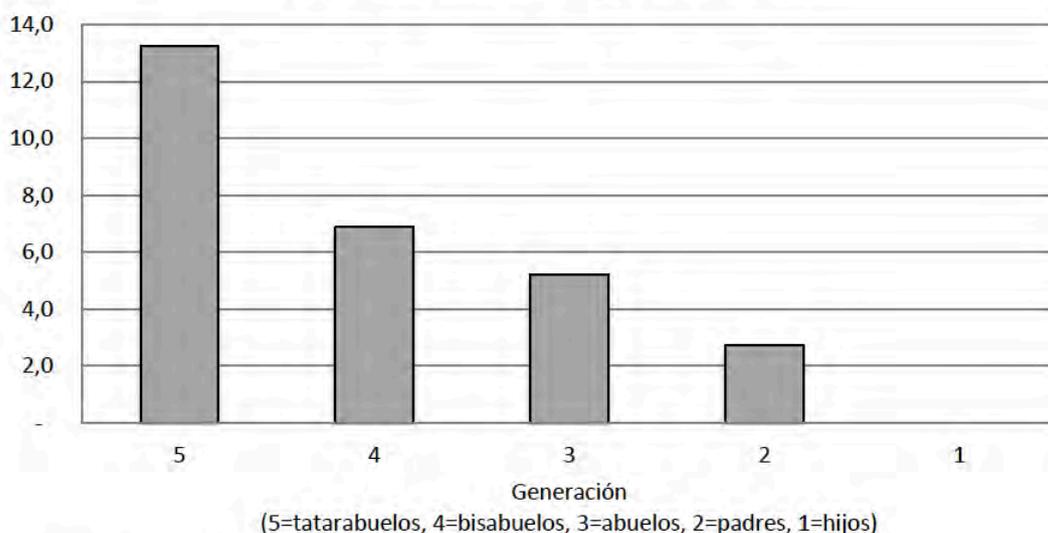
Porcentaje de mujeres que se dedican al hogar después de casarse, según generación



Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

Por su parte, el gráfico 6 muestra el cambio en el número de hijos entre generaciones. La tendencia descendente es clara: se pasa de 13.3 hijos en la generación de los tatarabuelos a 6.9 en la generación de los bisabuelos, 5.2 en la generación de los abuelos y 2.8 en la generación de los padres. Más aún, el mismo cambio también se puede apreciar en la falta de reportes de hijos para la generación 1, la de los estudiantes y sus hermanos. Esta generación, en su totalidad, aún no ha tenido hijos, y varios de sus integrantes se encuentran en etapas de formación superior o posgrado. Esta última generación ha postergado la edad de ser padres, posiblemente por el alto costo de oportunidad que tendría para ellos tener un hijo en estos momentos. Como lo menciona Becker (1988), la fertilidad se ve afectada por los costos de crianza, que se asocian positivamente con los costos de la inversión en capital humano. Asimismo, teniendo en cuenta las transformaciones descritas por Goldin (2006), los incentivos culturales y económicos apuntarían a que una generación que todavía está por terminar su formación profesional optaría por no tener hijos antes de culminar la consolidación de su trayectoria profesional, tanto por la priorización de prospectos de carrera como por el aseguramiento de ingresos que le permitan sostener la descendencia.

Gráfico 6
Promedio de número de hijos según generación

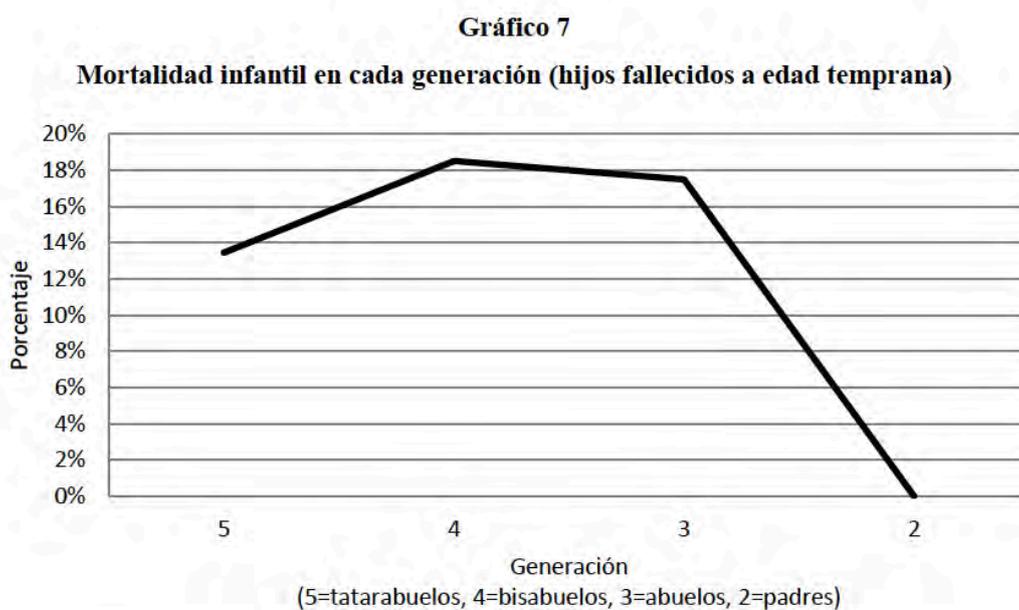


Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

De otra parte, como lo muestran Jaramillo, Meisel y Ramírez (2017), en el último siglo se han presentado grandes avances en términos de la calidad de vida de los colombianos. Dentro de estos avances, los autores analizan la transición epidemiológica y el aumento en la esperanza de vida. Para aproximarnos a estos aspectos, el gráfico 7 presenta la evolución de la tasa de supervivencia de los hijos en cada generación, que puede interpretarse como reflejo del cambio en las condiciones de vida siendo una burda aproximación a la mortalidad infantil. Nuestra proxy de mortalidad infantil decrece de 19% en las generaciones 4 y 3 a 0% en la generación de los padres. Así, mientras en generaciones anteriores podían morir en promedio entre uno y dos de cada diez hijos, para la generación de los padres se puede ver que todos sus hijos nacidos siguen con vida después de la infancia. Estos resultados, muestran el progreso alcanzado en el país en términos de mortalidad infantil.

De forma similar, podemos hacerse un análisis de la expectativa de vida a través de las generaciones, utilizando como proxy los años promedio de vida según generación. Si bien es un análisis limitado, dado que casi toda la generación de los padres sigue viva, se puede apreciar un cambio en los reportes realizados para las personas de la 5ta a la 3ra generación (tatarabuelos hasta abuelos). El avance se da en línea a lo encontrado en la literatura de calidad de vida, de manera que la esperanza de vida aumenta a lo largo de

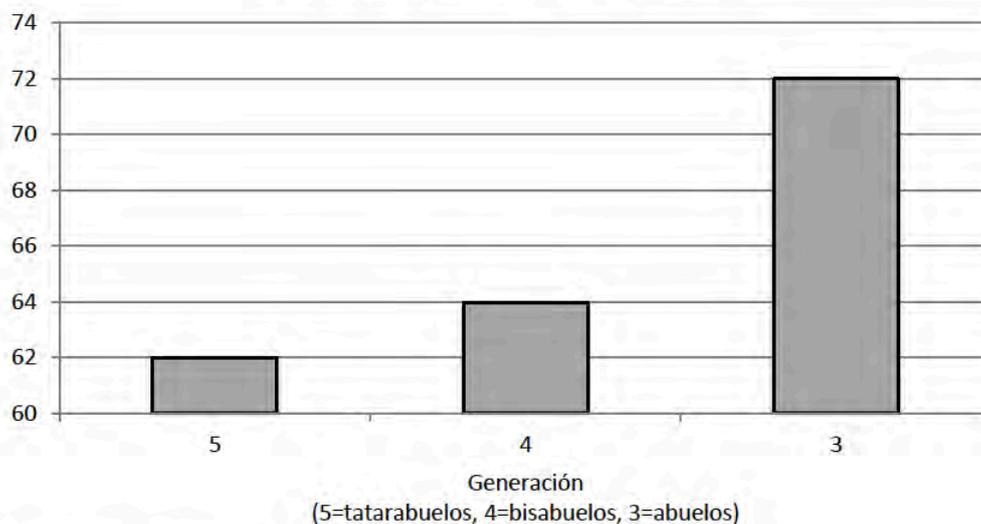
las generaciones. Como se puede apreciar en el Gráfico 8, la generación de los tatarabuelos vivió en promedio 62 años, la generación siguiente (bisabuelos) vivió 64 años y la generación subsiguiente (abuelos) vive en promedio 72 años. De esta manera, se ganan 10 años de vida entre la quinta generación y la tercera, que constituye un avance importante en la calidad de vida.



Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

Adicionalmente, las historias de vida de los familiares de los estudiantes proporcionan información sobre la edad promedio de matrimonio, variable que también tuvo efectos sobre la transición demográfica que presentó el país a lo largo del siglo XX. El gráfico 9 muestra la edad al casarse promedio de los ancestros. Contrario a lo esperado, la edad que tenían los bisabuelos cuando se casaron (26.7 años) es mayor que la edad de matrimonio de los abuelos (25.1 años). Sin embargo, si se presenta una diferencia importante entre la generación de los abuelos y la de los padres. Como muestran los datos, la diferencia de los padres frente a las anteriores generaciones es notable. Esta generación se casa, en promedio, a los 29 años.

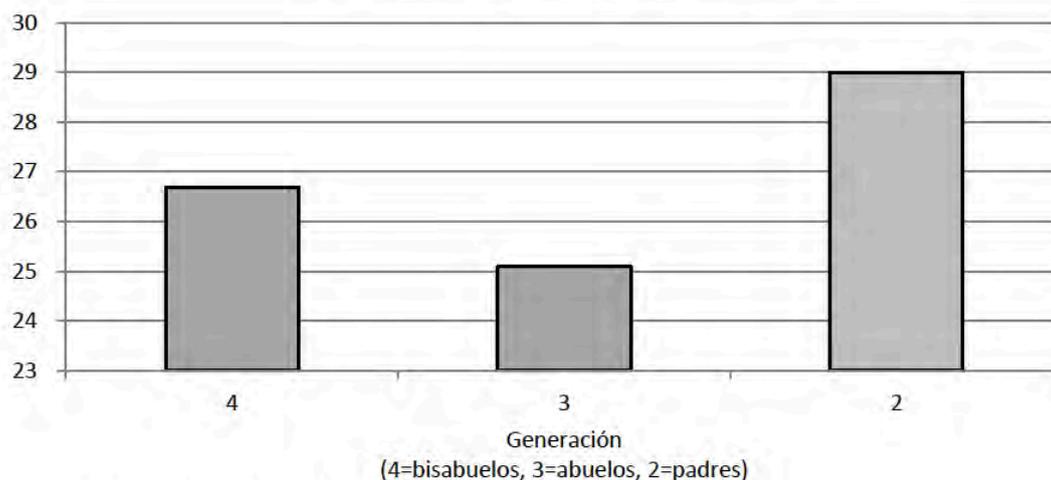
Gráfico 8
Años de vida promedio según generación



Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

De esta forma, es en la generación de los padres en donde se destacan en mayor medida los avances en educación, expectativa de vida y participación en el mercado laboral y es la generación que se casa más tarde y tiene menos hijos.

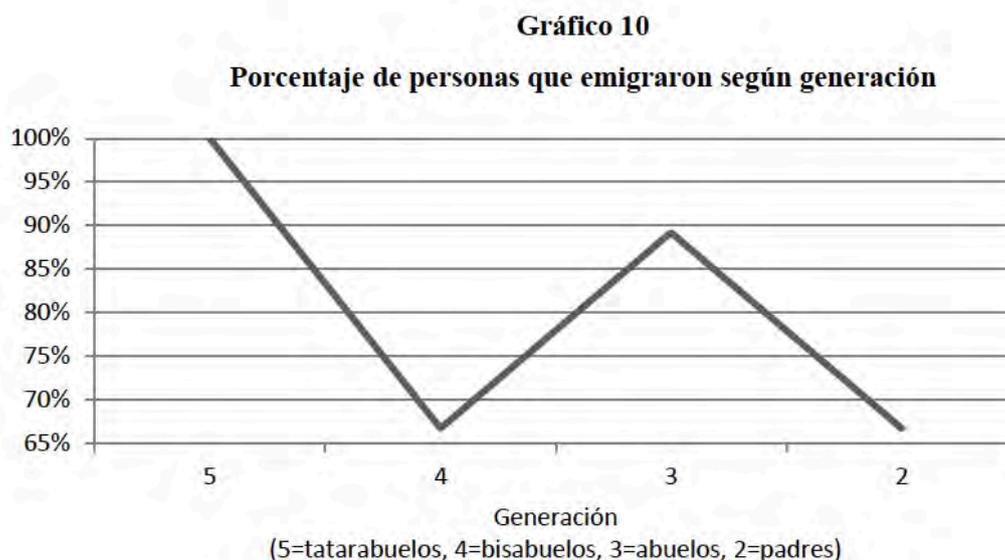
Gráfico 9
Edad promedio al casarse por primera vez



Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

Finalmente, el análisis de las biografías de los estudiantes nos permite examinar las migraciones regionales. El proceso de urbanización que se dio en Colombia desde la segunda mitad del siglo XX sugiere que familias de distintas regiones del país migraron

a Bogotá, no solo para estudiar o desempeñarse en labores transitorias, sino para asentarse en dicha ciudad. En este sentido, la muestra ofrece dos puntos interesantes: la movilidad regional y el porcentaje de personas que emigran a Bogotá. Los gráficos siguientes, 10 y 11, muestran estas estadísticas para los familiares de las biografías escritas por los estudiantes.



Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

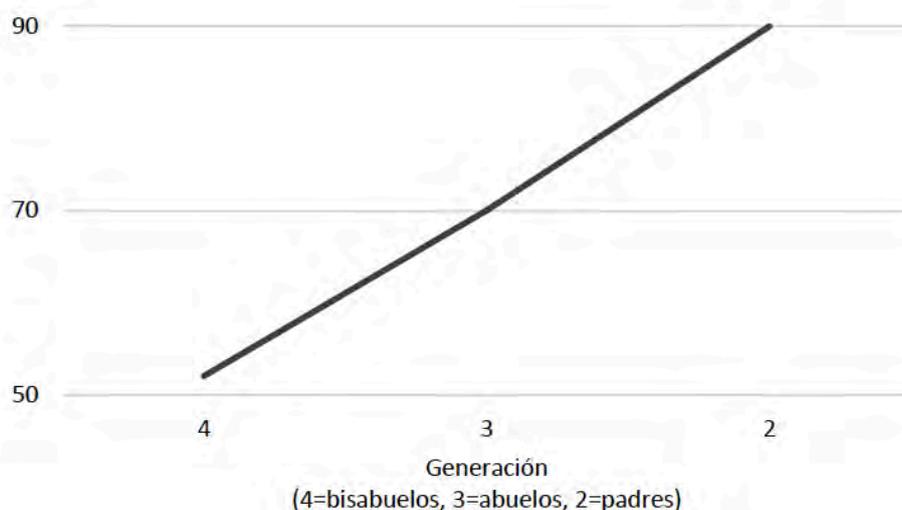
El gráfico 10 describe un proceso de migración que fue perdiendo intensidad a través de las generaciones. En este sentido, se puede observar que para la generación 5 (tatarabuelos) todos los individuos migraron. Este porcentaje decrece para los bisabuelos, crece para los abuelos y decrece nuevamente para la generación de los padres. Sin embargo, la generación de los padres todavía presenta un alto porcentaje de migración (66.7%), lo cual sugiere que aún persiste un grado importante de movilidad interregional de las personas. Por eso resulta interesante ver las estadísticas presentadas en el Gráfico 11. Este gráfico muestra el porcentaje de los familiares que eligen a Bogotá como lugar de asentamiento final. Se observa que a través de las generaciones la concentración en esta ciudad es cada vez mayor; es decir, en cada generación una mayor proporción de los familiares optan por vivir en Bogotá. El porcentaje crece, desde un poco más del 50 por ciento (bisabuelos, 52%) hasta el 90 por ciento para la generación de los padres, pasando por el 70 por ciento de la generación de los abuelos.

Por lo tanto, los resultados sugieren que, si bien se han presentado altos índices de migración, la migración se ha dado sobretodo en dirección a Bogotá. En este sentido, la

muestra podría estar reflejando el proceso de urbanización y crecimiento que presentó Bogotá a lo largo del siglo XX y especialmente en la segunda mitad del siglo. Sin embargo, es importante aclarar, que este resultado puede estar afectado por el hecho que la muestra puede estar sesgada hacia las familias asentadas en Bogotá, puesto que la universidad en la que se dicta el seminario se ubica en dicha ciudad.

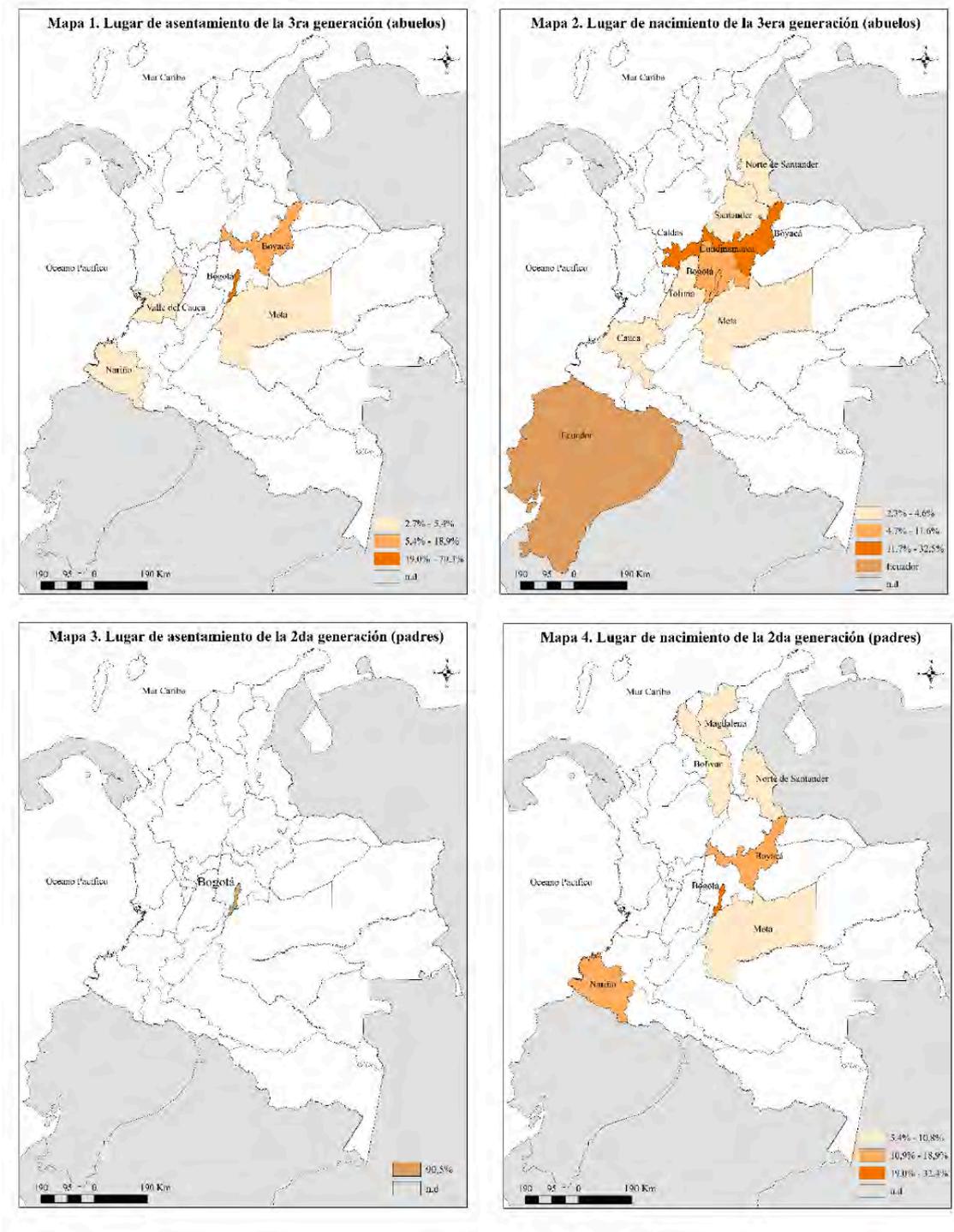
Gráfico 11

Porcentaje de los familiares que eligen a Bogotá como lugar de asentamiento final



Fuente: cálculos propios con base en las biografías de los estudiantes.

Adicionalmente, los mapas 1 a 4, nos permiten observar también los procesos antes descritos: procesos de migración entre generaciones y el asentamiento final en Bogotá: En particular, los mapas permiten comparar los lugares de nacimiento y asentamiento de la generación de los abuelos (generación3) y la generación de los padres (generación2). Como se puede ver, la concentración de la población en centros urbanos y, especialmente, en Bogotá, fue también parte de la historia familiar de los estudiantes. En particular, se puede ver que la dispersión de lugares tanto de asentamiento como de nacimiento es más variada para la generación de los abuelos que para la de los padres. Enfáticamente, se puede ver gracias al mapa 3 que para la segunda generación casi toda la muestra se encuentra asentada en Bogotá, reflejando drásticamente la aglomeración de población proveniente de distintas zonas del país en la ciudad.



V. Estudio de caso: dos historias de vida.

Para entender mejor los resultados del método pedagógico implementado en el seminario mostramos dos biografías hechas por los estudiantes. A través de estas biografías, llenas

de las vivencias de sus antepasados y de los eventos históricos por los que han pasado las familias, los estudiantes ponen en evidencia las grandes transformaciones que ha sufrido su país a lo largo del siglo XX. Por eso, se seleccionaron, y se sintetizaron, dos casos representativos para presentar en este instrumento un ejemplo del alcance que tuvo la metodología.

IV.1. Tatiana Mojica Urueña

En primer lugar, se escogió la historia de los antepasados de Tatiana Mojica Urueña quien relata la historia de la familia Urueña Castañeda y de la familia Mojica Izquierdo. Para la familia Urueña Castañeda se cuenta que Carlos Humberto Urueña Guauque, su abuelo, nació el 29 de junio de 1931 en Venadillo, Tolima y fue el mayor de 8 hermanos. Debido al abandono de parte de su padre, se vio en la necesidad de empezar a trabajar a una temprana edad. Carlos Humberto y su familia se movieron constantemente por todo el Tolima. A los 20 años de edad, lleno de ilusiones y bajo la promesa de volver a Ibagué por el resto de su familia, viajó junto a dos de sus hermanos a la ciudad de Bogotá en búsqueda de mejores oportunidades. Ahí consiguió empleo como conductor en la empresa ICASA, para después trabajar como taxista independiente el resto de su vida.



Foto 1: salida de la familia Urueña Castañeda por las calles de Bogotá



Foto 2: Salida de campo de la familia Mojica Izquierdo. Sogamoso, Boyacá

Sin embargo, le su período en ICASA le quedó haber conocido a Julia Inés Castañeda, con quien se casó. Carlos Humberto tenía 31 años y Julia Inés 20 para el momento en que se casaron. Julia Inés nació el 20 de junio de 1942 y falleció a los 76 años, habiéndose dedicado al hogar desde el que contrajo matrimonio. De esta unión nacieron 6 hijos, entre ellos Sonia Inés Urueña, madre de Tatiana, quien nació el 4 de febrero de 1964. Sonia Inés, por ser la hija mayor, empezó a trabajar desde temprana edad en las labores del hogar y vendiendo algunos productos que sus papas comercializaban. Sin embargo,

aunque se graduó del colegio, por falta de recursos sus padres debían escoger cuáles de sus hijos mandar a la universidad. Estos tomaron la decisión de enviar a los hijos hombres a recibir educación terciaria. Sonia Inés, no obstante, tenía grandes deseos de entrar a la universidad, razón por la cual se empeñó en pagarse su carrera profesional trabajando de día y estudiando de noche. Ella se graduó como licenciada en educación básica primaria en la Universidad San Buenaventura. Después, a sus 28 años contrajo matrimonio con Luis José Mojica, que tenía 30. Luis José Mojica, padre de Tatiana, nació el 15 de septiembre de 1962 e ingresó al Ejército Nacional a los 17 años de edad. Así, tras terminar el bachillerato, se dedicó a la carrera militar. Sin embargo, debido a las carencias económicas por las cuales pasaba su familia al momento de ingresar a la Escuela Militar, este tuvo que buscar formas alternas para solventar todos sus gastos en la institución. Una de sus fuentes principales de ingresos era el realizar las guardias nocturnas y de fines de semana de sus compañeros a cambio de dinero. También, vendía el pan (roscones y mojicones principalmente) que hacía en una de sus clases entre sus compañeros y superiores al interior del batallón. Gracias a estos esfuerzos, Luis José pudo dedicarse seguir su carrera militar, en la que hoy en día ostenta el grado de Coronel. De la unión entre Sonia Inés y Luis José nacieron tres hijos quienes en la actualidad residen en Colombia. Entre ellos se encuentra Tatiana Mojica Urueña, quien cursa actualmente la carrera de economía en la Universidad de los Andes.



Foto 3: captura de Luis José Mojica en actividades militares



Foto 4: familiar Mojica Urueña con 2 de sus hijas presentes. Bogotá, Colombia.

IV.2. Maryan Raquel Porras

Otra estudiante del curso, Maryan Raquel Porras, retrató la línea familiar desde su bisabuelo paterno, Ezequiel Porras Moreno. Ezequiel nació en un pueblo pequeño llamado Belén, en el departamento de Boyacá, en 1881. Según relatan algunos familiares suyos, sus padres se habían establecido allí después de pasar por Floresta, Boyacá, siendo originarios de Santander. Ezequiel Porras contó con tan solo 2 o 3 años de primaria, donde aprendió a leer y escribir. A sus dieciocho años inició un período en el que vivió escondido por sus padres para evitar reclutado para la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y, siguiendo el camino en el que ellos lo habían introducido, se estableció como ganadero y agricultor. En este sentido, cuentan sus hijos que gran parte de los alimentos que consumían provenían de la huerta de la casa. En ese momento, la familia vivía de la producción para el autoconsumo y con poca integración con los mercados de alimentos. Vivían en una casa hecha en su mayor parte de adobe y madera, hasta la que se amplió una sección de la casa en 1940 con ladrillo y baldosas en mosaicos.



Foto 5: familia Porras Moreno en la finca de Ezequiel, Ayudando en las labores del campo. Belén Boyacá.



Foto 6: interior del hogar de la familia Porras en Belén, Boyacá.

Ezequiel se casó con la bisabuela María a los 27 años. El matrimonio se dio tras concebir a 2 de sus 5 hijos, al parecer por la complicada situación económica que atravesaba mi bisabuelo a principios de la década de 1920, que les impidió casarse más temprano en una cultura donde tener hijos fuera del matrimonio no se consideraba adecuado. De esos 5 hijos, en 1925 nació el abuelo de Maryan, José Gabriel. Él, junto con su hermana Josefa, atendió la primaria local, dirigida por una congregación de sacerdotes y monjas católicas, que les ofrecieron sus únicos 5 años de educación. José Gabriel aprendió a tocar algunos instrumentos gracias al gusto por la música que tenía su padre y, por eso, pudo acceder a

ciertos privilegios cuando presentó su servicio militar en la Guardia Presidencial en 1943. Posteriormente, se casó con la abuela de Maryan, Raquel, en 1950. De ese matrimonio nacieron siete hijos. Para el período de 1954-1957 fue designado por el General Gustavo Rojas Pinilla como alcalde de Belén. Posteriormente, fue contratado por una factoría en un municipio cercano, donde recibió capacitación técnica en topografía, lo que le permitió dedicarse a ser interventor de obras. Su padre Ezequiel murió en 1965 a los 84 años como resultado de una condición deteriorada de salud y una afección cardíaca. Entonces, a sus 68 años José Gabriel migró a Tasco, Boyacá, donde vivían dos de sus hijas, y pasó allí sus últimos años hasta fallecer en 2003 como resultado de un derrame cerebral (78 años).



Foto 8: José Gabriel Porras en la Guardia Presidencial



Foto 7: Maryan y sus padres

De los hijos de José Gabriel, el menor es Ezequiel Porras, padre de Maryan, nacido en 1965. Él, como sus hermanos, realizó sus estudios de primaria y secundaria en Belén. Seguidamente, se mudó a Tunja para realizar sus estudios de economía, aunque visitaba Belén con frecuencia para compartir tiempo con su padre. Tras terminar sus estudios se mudó a Bogotá en 1990, donde ya se encontraban varios hermanos suyos. Cinco años después se casó con Alcira Barrera y en 1997 nació Maryan. Hoy en día, son 3 hermanos en este matrimonio.

V. Conclusiones

La metodología utilizada en el seminario sobre la “Evolución de la Calidad de vida de los colombianos”, de la facultad de economía de la Universidad de los Andes, ha sido exitosa. Los estudiantes, a través de la escritura de un ensayo sobre la vida de sus antepasados, se han mostrado muy comprometidos e interesados en investigar en detalle y entender las condiciones de vida de sus ancestros y éstas como se comparan en la actualidad, con sus propias historias.

Los estudiantes formulan correctamente preguntas e hipótesis, dentro del marco conceptual y teórico de la historia económica aprendido en clase, y proveen evidencia cualitativa y cuantitativa de forma adecuada y completa. Además, comparten la experiencia de vida de sus familias con los demás estudiantes y profesores, lo cual se convierte en una experiencia muy enriquecedora para todos los asistentes del seminario.

Finalmente, un resultado muy importante para destacar, es que los estudiantes han podido con sus ensayos replicar exactamente las tendencias socio-económicas de largo plazo observadas en el nivel de vida de la población colombiana durante los últimos cien años.

Para investigaciones futuras sería deseable replicar esta metodología en otras universidades, que tengan un nivel socioeconómico más bajo, para poder determinar si se obtienen las mismas conclusiones con la misma metodología utilizada en nuestro seminario de la Universidad de los Andes.

Referencias

Becker, G. y Barrow, R. J. (1988). “A Reformulation of the Economic Theory of Fertility”. *The Quarterly Journal of Economics*. Vol 103, No. 1

Dribe, M., y Helgertz, J. (2016). “The Lasting Impact of Grandfathers: Class, Occupational Status, and Earnings over Three Generations in Sweden 1815–2011”, *The Journal of Economic History*, volume 76; number 4, pp. 969-1000.

Ferrie, J., Massey, C., y Rothbaum, J. (2016). “Do Grandparents and Great-Grandparents Matter? Multigenerational Mobility in the US, 1910-2013,” NBER Working Paper No. 22635.

Florez, C. E. (2000). *Las transformaciones socio-demográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República y Tercer Mundo Editores.

Goldin, C. (2006). “The Quiet Revolution That Transformed Women's Employment, Education, and Family”, *The American Economic Review*, Vol. 96, No. 2, pp. 1-21

Jaramillo, J., Meisel, A. y Ramírez, M. T. (2017): More than One Hundred Years of Improvements in Living Standards: the Case of Colombia, *Borradores de Economía* # 1027, Banco de la República. <http://www.banrep.gov.co/en/borrador-1027>

Mejía, D., Ramírez, M. T. y Tamayo, J. (2008). “The Demographic Transition in Colombia: Theory and Evidence”; *Borradores de Economía* # 538, Banco de la República, <http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/pdfs/borra538.pdf>
8

Olivetti, C., Daniele Paserman, M., y Salisbury, L. (2016). “Three-generation Mobility in the United States, 1850-1940: The Role of Maternal and Paternal Grandparents”, NBER Working Paper No. 22094

Ramírez, M. T. y Téllez, J. P. (2007). “La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX”, en *Economía Colombiana del siglo XX: un análisis cuantitativo*, ed. J. Robinson y M. Urrutia, FCE y Banco de la República, y en: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>